

HACIA UNA CRÍTICA DIALÓGICA

Manuel Jofré

1. DIAGNOSIS DE LA COYUNTURA TEÓRICO-LITERARIA

Esta elaboración busca cartografiar una vez más el mapa temporal de los estudios literarios centrándose en algunas manifestaciones de la teoría literaria reciente. Mediante un corte transversal sincrónico, se examinan, para ello, las principales publicaciones de teoría literaria aparecidas en la década de los 90.

Operativamente, se puede definir la teoría literaria como un campo teórico y práctico donde se ponen en juego reflexiones más abstractas que provienen de la experiencia de la literatura, y que se relacionan con otros saberes. Estas consideraciones, sistematizadas, van desde las funciones del texto literario hasta la significación de la literatura para el hombre.¹

Estos múltiples asedios teóricos a los problemas de la literatura significan en la práctica nuevas formas de aproximación tanto al texto literario como a la historia literaria, los cuales serán descritos y analizados en esta presentación, atendiendo a las problemáticas epistemológicas que revelan, y a las relaciones entre teoría y práctica que implican.²

Algunos conceptos básicos de la teoría elaborada por Mikhail Bakhtin serán empleados aquí como guía para la comprensión de la teoría literaria actual. Las características que Bakhtin establece para el discurso artístico de la novela en *The Dialogic Imagination*³ son descripciones de procesos de semiosis pertene-

-
1. El título de este trabajo se vincula al libro de Tzvetan Todorov, *Mikhail Bakhtin: The Dialogical Principle*, trad. Wlad Godzich, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1984. Publicado originalmente en francés en 1981.
 2. En algunas secciones se ha seguido el panorama general expuesto por Madan Sarup, *An Introductory Guide to Post-Structuralism and Postmodernism*, Athens, University of Georgia Press, 1989.
 3. M.M. Bakhtin, *The Dialogic Imagination: Four Essays*, trad. Caryl Emerson y Michael Holquist,

cientes a cualquier serie cultural, y son, por tanto, proyectables al campo teórico-literario.

La noción de inter-iluminación, de índole semiótica, cultural y discursiva, elaborada por el propio Bakhtin, sirve justamente al respecto. La inter-iluminación es una inter-animación, una iluminación mutua, que acontece “cuando un lenguaje se ve a sí mismo a la luz de otro, [y entonces] ‘lo novedoso’ ha arribado”. Junto a este procedimiento, se utiliza aquí también la noción de “penetración”, entendida como *insight* (y no de acuerdo al léxico psicoanalítico), noción (de raíz bélica) también elaborada por Bakhtin.⁴

En la competitiva arena de los discursos teórico-literarios se realiza aquí una expedición, una penetración en una zona, un cruce de límites. Se trata de “una salida a un campo de batalla, donde la victoria pertenece [pero no por mucho tiempo] a quien mejor puede cartografiar el movimiento de las fuerzas hostiles [a la conceptualización]”. Finalmente, cabe advertir que metodológicamente, tanto autores como obras son aquí considerados como textos polisémicos, que pueden llegar a tener naturalmente otro marco de lectura.

2. LAS PRINCIPALES CORRIENTES

Tomando en cuenta los años 90, se constata la expansión de la semiótica, general y literaria, tanto en sus expresiones norteamericanas, europeas y rusas, mientras se hace más lento el crecimiento de la crítica deconstructiva, especialmente en Norteamérica. Las obras recientes de Thomas Sebeok, Umberto Eco, Yuri Lotman, dentro del marco de la semiótica como disciplina, asimilan aspectos distintivos de la crítica post-estructuralista, además de reconstituir una historia y una tradición semiótica occidental constante.⁵

Las relativizaciones recientes que recibieron Martin Heidegger y Paul de Man, por la discusión acerca de la presencia de códigos políticos autoritarios y antidemocráticos en su obra escrita, contribuyó a suavizar el auge de los ejercicios deconstructivos.⁶ Pero la atmósfera inquietante, cuestionante y des-

Austin, University of Texas Press, 1981.

4. Para estas y otras nociones de Bakhtin, véase op. cit., “Glossary”, p.429-430 y 431.
5. Véase Yuri Lotman, *The Universe of the Mind: A Semiotic Theory of Culture*, trad. Ann Shukman, Bloomington, Indiana University Press, 1990; Umberto Eco, *Interpretation and Overinterpretation*, Stefan Collini, ed., Cambridge, Cambridge University Press, 1992; y Thomas A. Sebeok, *Semiotics in The United States*, Bloomington, Indiana University Press, 1991.
6. Victor Fariás, *Heidegger and Nazism*, Philadelphia, Temple University Press, 1990 (publicado originalmente en francés en 1987); y Jacques Derrida, *Memorias para Paul de Man*, Barcelona, Gedisa, 1989.

manteladora se mantiene, porque la teoría literaria sigue siendo un campo donde se juegan discursos que afianzan visiones de la realidad y modalidades de legitimación, en uno u otro sentido.

El dilema entre una extremada subjetividad que disuelve el texto y una objetividad absolutista que lo preserva, es decir, la oposición entre desconstrucción versus formalismo, parece quedar atrás, aunque no todas las alternativas de articulación han sido exploradas.⁷ Las preguntas que siguen recorriendo todas las posiciones son acerca de si el significado que se produce en la interpretación es determinado o indeterminado, cómo abordar la cuestión de la indecibilidad de los textos, o cómo explorar códigos bajo cuyas condiciones el significado se hace posible.

3. EL RE-ORDENAMIENTO DE LA ESCENA TEÓRICO LITERARIA

Se da paso también a comienzos de la década de los 90 a otras estrategias de análisis, que han puesto en el centro de la escena teórica, por ejemplo, la cuestión del canon, como es el caso de la crítica multiculturalista. El concepto de canon ha sido re-asumido tanto desde la obra teórica de Hans Robert Jauss como del propio Bakhtin. Para Bakhtin, canonización es la "tendencia en cada forma a endurecer su esqueleto genérico y a elevar las normas existentes a un modelo que resiste al cambio" (Bakhtin, 1981: 425).

Esta posición trae como consecuencia la discusión y reformulación del canon en la enseñanza universitaria, que se centró en la representatividad cultural de las obras seleccionadas para la lectura e interpretación. El canon tiende a imponer una sola voz sobre la variedad de voces y representa por tanto una fuerza centrípeta, cohesionadora, jerarquizadora, centralizadora y conservadora en el proceso literario.

Otro sector importante es la crítica que se ha desarrollado en torno al tema de la post-modernidad y, específicamente, de las características que deben poseer los textos literarios para ser definidos como post-modernos. La última obra de Fredric Jameson contiene en su título su tesis central *Postmodernism, or, The Cultural Logic of Late Capitalism*.⁸ El aporte de Linda Hutcheon, es también considerable, en el campo propiamente literario.⁹ La cuestión del rol

7. Confróntese nuestras observaciones previas en *Para leer al lector: una antología de teoría literaria post-estructuralista*, Santiago, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 1987; y *Teoría literaria y semiótica*, Santiago, Editorial Universitaria, 1990.

8. Fredric Jameson, *Postmodernism, or, The Cultural Logic of Late Capitalism*, Durham, Duke University Press, 1991.

9. Linda Hutcheon, *A Poetics of Postmodernism: History, Theory, Fiction*, Nueva York, Routledge, 1988, y también *Politics of Postmodernism*.

de la literatura en el proyecto de la modernidad y su función ahora en la post-modernidad, como así mismo la relación con la crisis cultural producida, no han sido suficientemente examinadas sin embargo.

Partiendo de la teoría bakhtiniana acerca del dialogismo, se ha desarrollado también una prosaica, una teoría cultural, e incluso una visión más completa de los aportes de Bakhtin a los estudios literarios de este siglo, al precisarse cuestiones de autoría mal atribuida.¹⁰ Por otro lado, la denominada crítica culturalista, por lo menos en el mundo anglosajón, también se ha extendido, tomando como referencia la obra de Hayden White.¹¹ La crítica feminista por su parte ha continuado rescatando los discursos femeninos de la canonizada historia literaria patriarcal, examinando las características que asume la literatura de la mujer, y en general, teorizando la diferencia con el discurso masculino.

En varias de estas estrategias teóricas, la relación entre literatura e historia es privilegiada. Y no es solo el caso del neohistoricismo sino también de la hermenéutica y la sociocrítica. Diferentes tipos de publicaciones se han referido recientemente a cómo la disciplina de la historia, gracias a la conciencia semiótica, pragmática y hermenéutica, es vista en dimensión re-constructiva, narrativa y discursiva. La obra crítica de Paul Ricoeur apunta en este sentido. La ficción autónoma de los textos literarios lucha por escapar del peso de lo referencial contextual mientras que la escritura de la historia hace justamente lo inverso.

Dentro de las diversas derivaciones de la estética marxista en su especificidad literaria, siguen destacándose aquí las obras de Robert Weimann, y su concepto de apropiación. La historia literaria, para Weimann, está conformada por diferentes formas literarias que constituyen las diferentes etapas en la crisis de representación. Esto lo ha llevado a cuestionar o profundizar el concepto de tradición y la función social de la literatura.¹²

Se percibe también un repunte en la crítica sociopolítica de los estudios de la teoría de la ideología, en su relación con la literatura, especialmente en el

10. Véase, entre la ingente literatura dedicada a Bakhtin, Tzvetan Todorov, *Mikhail Bakhtin: The Dialogical Principle*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1984; *Rethinking Bakhtin: Extensions and Challenges*, Gary Saul Morson y Caryl Emerson, eds., Evanston, Northwestern University Press, 1989; *Bakhtin and Cultural Theory*, Ken Hirschkop y David Sheperd, eds., Manchester, Manchester University Press, 1989; y Gary Saul Morson y Caryl Emerson, *Mikhail Bakhtin: Creation of a Prosaics*, Stanford, Stanford University Press, 1990.
11. Véase, por ejemplo, Hayden White, *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1973; y Hayden White, *Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1978.
12. Robert Weimann, *Structure and Society in Literary History*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1984.

mundo británico. Las obras de David McLellan, John B. Thompson, Terry Eagleton, sobre el tema son sumamente importantes.¹³ Esto no es de extrañar, porque ya en Bakhtin mismo figura la concepción semiótica de la ideología, según la cual “es semiótica en el sentido en que implica el intercambio concreto de signos en la sociedad y en la historia” (Bakhtin, 1981: 429).

La crítica práctica es también una tendencia que ha reemergido recientemente (heredera del Richards de los años 20), manteniendo en su interior una serie de posiciones lingüísticas, estilísticas y, en último caso, discursivas, de acuerdo a las cuales, en una última instancia metodológica, las técnicas de análisis a usar son dictadas por la naturaleza misma de las condiciones textuales. Los estudios lingüísticos formalistas en literatura han derivado de la estilística estructural ya sea hacia a una semiótica lingüística o hacia la pragmática.

4. PRIMERAS DEDUCCIONES

De la descripción de esta escena teórico-literaria global, se desprenderá que el post-estructuralismo está aún vigente, con sus tendencias receptivas, desconstruccionistas, intertextuales y antilogocéntricas. En mayor o menor grado, todas estas tendencias acusan una convergencia hacia la conciencia semiótica que gradualmente parece imponerse. Aunque el manejo taxonómico parece haber sido aquí totalmente indispensable, debe permitir también la constatación de la inter-fertilización entre diferentes matrices teóricas.

La carencia de pureza o la constante re-articulación de formas y contenidos es estructural de la serie cultural diacrónica, según Tinianov, o en cuanto funciona sincrónicamente como campo cultural, según Bourdieu.¹⁴ Como la totalidad de los productos del lenguaje, los textos de teoría literaria son, para usar otro concepto de Bakhtin, híbridos. Un híbrido es definido como “La mezcla, dentro de una única afirmación concreta, de dos o más diferentes conciencias lingüísticas” (Bakhtin, 1981: 429). Para Bakhtin la hibridación es “una marca peculiar de la prosa”, ensayística, en este caso.

Tal sería la situación de la mayor parte de las obras de teoría literaria que aquí se comentan, tomando en cuenta que en ellas se encuentran tendencias que anteriormente se habían expresado independientemente. Así puede ahora

13. Ver Terry Eagleton, *Ideology: An Introduction*, Londres, Verso, 1991; y también de Eagleton, *The Ideology of the Aesthetic*, Londres, Basil Blackwell, 1990; John B. Thompson, *Ideology and Modern Culture*, Stanford, Stanford University Press, 1990; y también de Thompson, *Studies in the Theory of Ideology*, Berkeley, University of California Press, 1984; y, finalmente David McLellan, *Ideology*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1990.

14. De Yuri Tinianov puede verse “La correlación de la literatura con la serie social”, en Adolfo Sánchez Vázquez, *Estética y marxismo*, tomo I, México, Era, 1970, p. 260-270; y de Pierre Bourdieu, *Campo del poder y campo intelectual*, Buenos Aires, Folios Ediciones, 1983.

percibirse, por ejemplo, que la desconstrucción recibe fuertes influencias de la vertiente psicoanalítica (vía Lacan), del marxismo, de la crítica feminista, de la fenomenología, e incluso del formalismo (por su modelo de lectura de texto).

Es característico de las obras de teoría literarias examinadas que la adhesión a una macro-narrativa como marco ideológico o a un léxico específico se realiza con una actitud crítica y autocuestionante, que al mismo tiempo que se utiliza va siendo teorizada para desarrollos ulteriores. De la asimilación semiótica y crítica de estas diferentes tendencias surgirá, en esta compleja comunidad interpretativa, ya sea una segunda fase post-modernista o una reacción anti-postestructuralista, o anti-postmodernista.

La denominación de lo que venga podrá ser diferente, pero del conjunto de las tendencias advertidas emanará una cohesionante diversidad. Será, en un primer momento, un conjunto de publicaciones que contribuirán a una semiótica antropológica, post-estructuralista, discursiva y literaria, centrada en los límites de la interpretación, como recientemente han sugerido en sus últimas obras Umberto Eco y Wolfgang Iser.¹⁵ Naturalmente, las derivaciones posteriores no están aún a la vista, porque un campo heterogéneo como éste, a la vez que unitario, es el lugar del polimorfismo, donde cada voz esconde lo multifórico. La teoría literaria es otro lugar donde las fuerzas centrípetas y centrífugas chocan y luchan por cada enunciación, por cada texto.

5. CONCLUSIONES ABIERTAS

La exploración de la teoría literaria actual se realiza gracias a la presencia de un corpus teórico literario, parte de una red mayor de semiosis ilimitada, donde cada texto es un friso de citas y alusiones a otros textos previos (de acuerdo a Julia Kristeva). Para Jameson, la literatura es un acto socialmente simbólico.¹⁶ La experiencia fenomenológica de la lectura es de donde emanan las diferentes concepciones teórico-literarias. Eagleton fusiona en su obra una recreación de la retórica, los estudios culturales, una teoría del discurso, una visión marxista, una teoría estética y una concepción semiótica.¹⁷ Cada posición, cada afirmación, está hecha y puede ser leída como una constelación de

15. Wolfgang Iser, *Prospecting: From Reader Response to Literary Anthropology*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1989; y de Umberto Eco, *Travels in Hyperreality*, Nueva York, Harcourt, Brace & Jovanovich, 1986, y *De los espejos y otros ensayos*, Barcelona, Lumen, 1988.

16. Fredric Jameson, *The Political Unconscious: Narrative as a Socially Symbolic Act*, Ithaca, Cornell University Press, 1981.

17. Véase la última obra de Terry Eagleton, *The Ideology of the Aesthetic*, Londres, Basil Blackwell, 1990.

significaciones provenientes de diversas matrices teóricas posibles de distinguir.¹⁸

En el reposicionamiento que adquieren los estudios literarios dentro de las ciencias sociales y humanas, su interpenetración con otros discursos es una característica necesaria de resaltar. Dice Bakhtin acerca de cómo procede la exploración de la palabra mediante la palabra, de la teoría literaria para consigo misma: “La palabra, dirigida hacia su objeto, entra en un medio ambiente dialógicamente agitado y lleno de tensiones, hecho de palabras extrañas, juicios de valor y acentos, entra y sale de complejas interrelaciones, se mezcla con algunas, huye a otras, e incluso se intersecta con un tercer grupo” (Bakhtin, 1981: 276).

Las relaciones de la teoría literaria con el discurso del poder sin embargo no están sino incompletamente esbozadas. El discurso polisémico de la teoría literaria, su heteroglosia dialógica, es en realidad un amplio espectro de prácticas discursivas, según la concepción de Foucault.¹⁹ Allí probablemente se fundará una transvanguardia teórico-literaria crítica, múltiple y plural, que se conectará enriquecedoramente con otras disciplinas, y que corresponderá al momento climáctico del post-modernismo. La literatura, que parece haber tenido un rol tanto estabilizador como transgresor en el amplio proyecto de la modernidad, duda acerca de su propia funcionalidad en la actual coyuntura post-moderna, cuestionando su rol iluminista.

Las fuerzas centrífugas, que según Bakhtin son descentralizadoras, diseminadoras, parecen imponerse, durante un momento de equilibrio inestable, a las fuerzas centrípetas (centralizadoras, homogeneizantes y jerarquizadoras), en la escena teórico-literaria (Bakhtin, 1981: 429). Una teoría literaria que se descubre una vez más como heteroglósica porque ésta es una “condición básica que gobierna la operación del significado en todas enunciación”; y así, “toda enunciación es heteroglósica en el sentido en que ellas son funciones de una matriz de fuerzas prácticamente imposible de recuperar, y en consecuencia imposible de resolver” (Bakhtin, 1981: 428).

6. HACIA UNA CRÍTICA DIALÓGICA Y HETEROGLÓSICA

La teoría literaria, como la literatura, es una forma de conectarse del hombre con su realidad circundante. Apoyándose en lo imaginario, se llega a lo real. En las palabras de Bakhtin y Medvedev: “La conciencia humana no entra en

18. De utilidad ha sido aquí, y a lo largo del trabajo, el libro de Peter Collier y Helga Geyer-Ryan, eds., *Literary Theory Today*, Ithaca, Cornell University Press, 1990. Véase en especial p.1-9.

19. Michel Foucault, *El discurso del poder*, Oscar Terán, ed., México, Folios, 1983.

contacto con la existencia directamente, sino que gracias al medio que es el mundo ideológico que todo empapa... En efecto, la conciencia individual solo puede llegar a ser una conciencia habiéndose realizado en las formas del medio ambiente ideológico propio de ella: en lenguaje, en gestos convencionales, en imágenes artísticas, en el mito, etc.”²⁰

En un momento de gran circulación de energías mentales, discursivas, informáticas, textuales, la teoría literaria sigue conectándose con otros campos del saber y otras disciplinas. La transgresión de los límites y la inter-fertilización entre áreas distintas es algo que la teoría literaria realiza espontáneamente, como la propia literatura. Parece percibirse, especialmente, una tendencia hacia lo referencial, hacia lo diacrónico, hacia lo contextual y hacia lo ideológico.

La teoría literaria actual, además de heteroglósica, es dialógica en la concepción de Bakhtin. “Todo significa, es entendido, como una parte de un todo mayor—hay una constante interacción entre significados, todos los cuales tienen el potencial de condicionar a los otros” (Bakhtin, 1981: 426). El dialogismo es la modalidad epistemológica de un mundo dominado por la heteroglosia.

Como nunca antes, la teoría ha estado en la base de la crítica literaria, y la teoría, al conectarse con otros campos discursivos, hace que la teorización acerca de la literatura sea parte de las crisis epistemológicas (es decir, de cómo se articulan en su interior la teoría y la práctica) que caracterizan hoy día todos los campos del saber. Todo esto en el marco de un momento histórico bifinisecular que quisiera más bien verse como empujado hacia el futuro, en lugar de percibir lo que realmente es aún, una continuidad con el pasado.

La teoría literaria ha llegado a ser un tipo de discurso privilegiado por el desarrollo de una conciencia acerca de las contradicciones epistemológicas que constituyen la vida intelectual del hombre. LaCapra ha escrito que “la crítica literaria y la filosofía son, de muchas maneras, los ‘sectores pesados’ de la teoría autorreflexiva y autocrítica en el momento actual”.²¹

La visión con que se puede cerrar esta síntesis acerca de la teoría literaria actual proviene también de Bakhtin: “Me imagino que la totalidad es algo como una inmensa novela, multi-genérica, de muchos estilos, furiosamente crítica, orgullosamente burlesca, reflejando en toda su completitud la heteroglosia y las múltiples voces de una cultura, un pueblo, y una época dadas”²².

20. Mikhail Bakhtin y Pavel Medvedev, *The Formal Method in Literary Scholarship*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1978.

21. Dominick LaCapra, *Reinventing Intellectual History: Texts, Contexts, Language*, Ithaca, Cornell University Press, 1983.

22. Citado por Joseph Natoli, ed., *Tracing Literary Theory*, Urbana, University of Illinois Press, 1987, p.v. De Natoli, véase “Preface” y “Tracing a Beginning through Past Theory Voices”, p. ix-xxii y 3-26, respectivamente.